

São Paulo, 1 de junio de 2026.

Celebración de la Solemnidad **del Fundador San Juan Bautista Scalabrini**

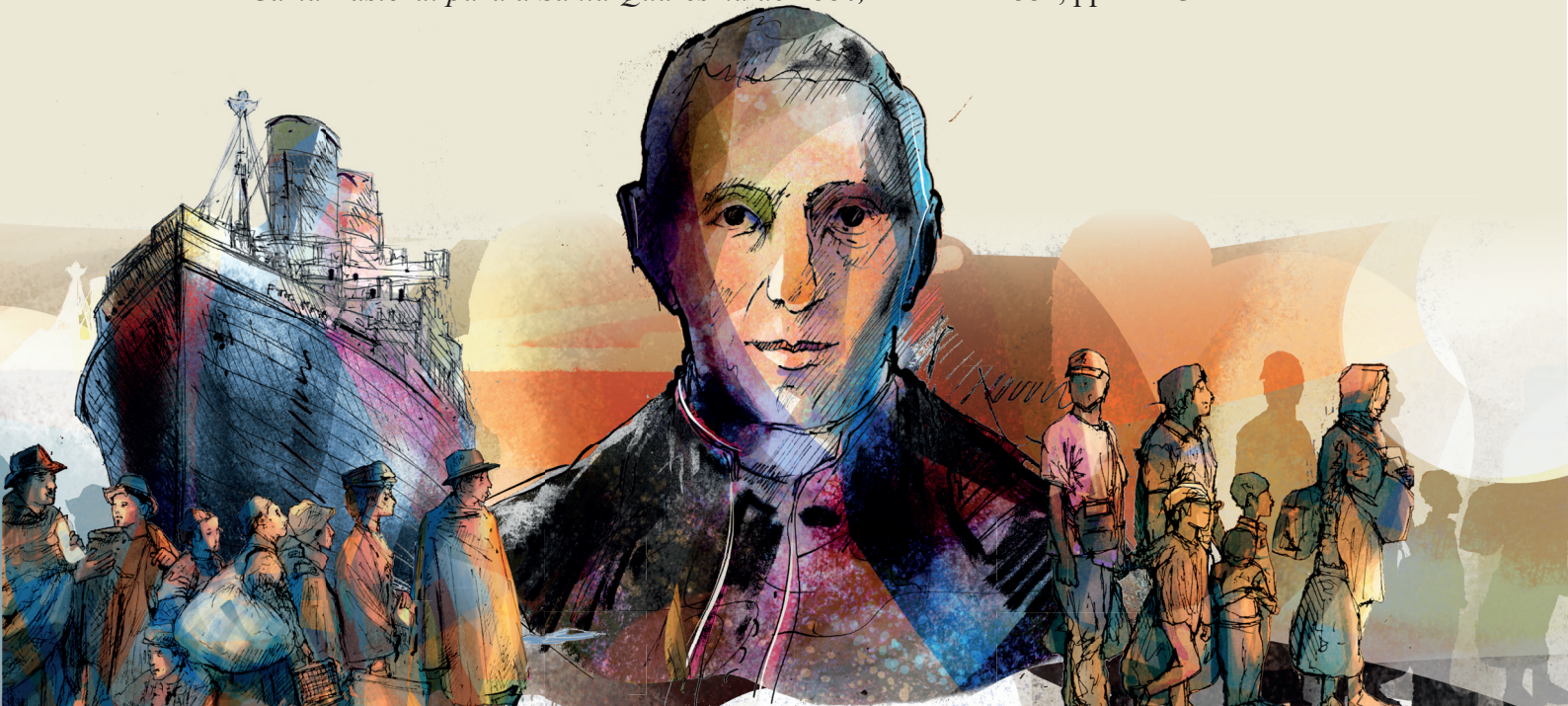
Queridas Hermanas, Formandas, Laicos Misioneros Scalabrinianos y Colaboradores
Provincia María, Madre de los Migrantes - São Paulo - SP

*“Trabajar, trabajar, sacrificarse de todas las formas
para expandir el Reino de Dios aquí y salvar almas.
De rodillas, diría yo, ante el mundo,
implorar como una gracia poder hacer el bien.”
(Scalabrini, Carta Pastoral, 15.2.1892)*

Con inmensa alegría y júbilo celebramos hoy la solemnidad de nuestro fundador, San Juan Bautista Scalabrini, y nos unimos en una sola voz para elevar a Dios un gran himno de acción de gracias por la santidad de nuestro fundador, de quien recibimos, a través de la Iglesia, el don del carisma scalabriniano al servicio de los migrantes y refugiados. En este día celebrativo y tan querido para nosotras, Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo Scalabrinianas, nuestra mirada se dirige a nuestro Santo fundador. Cuando pensamos en Scalabrini, lo vemos como un hombre de acción, un hombre espiritual, apasionado, dinámico, profundamente enraizado en una espiritualidad encarnada: contempla continuamente al Hijo de Dios que se hace hombre para revelar el amor del Padre y devolverle a Él la humanidad renovada.

Cada una de sus opciones, cada criterio de sus elecciones, cada motivación para su acción está íntimamente relacionada con la experiencia de que “él siente solamente a su Dios, vive por su Dios, piensa, habla y trabaja con su Dios”¹. Percibe las necesidades de su tiempo y se inserta en ellas con la pasión de un misionero, en las esperanzas, dramas y contradicciones de su época; se arrodilló ante el mundo para pedir la gracia de hacer el bien a toda la humanidad.

¹ Cf. *Carta Pastoral para a Santa Quaresma de 1884*, Piacenza 1884, pp. 11-13



Recordamos su carácter fuerte y amable, concreto y creativo, su inteligencia y sus habilidades organizativas, que dieron fruto porque mantuvo la mirada fija en Aquel que fue, al inicio y al final de su acción apostólica, un gran acto de amor, especialmente en favor de los migrantes, reconociendo en ellos la presencia y el rostro del Creador.

La celebración de este año está marcada por un acontecimiento muy significativo, pues junto con la Iglesia conmemoramos el 150° aniversario de la consagración episcopal de San Juan Bautista Scalabrini². Aún muy joven en edad, pero sorprendentemente maduro en la fe y en el pensamiento, su mirada ya irradiaba la claridad de un pastor, y su corazón latía con la amplitud de la Iglesia universal. En su primera Carta Pastoral, el mismo día de su consagración, antes incluso de entrar en Piacenza, expresaba su opción preferencial por los pobres: “En cuanto a mí, deudor de todos, según mis fuerzas, abrazaré a todos con mi ministerio, haciéndome servidor de todos por el Evangelio (I Cor 9), y enviado ante todo a los pobres y a los más infelices que viven en la desolación; sufriré con ellos, sobre todo procurando socorrer y evangelizar a los pobres.”³

Scalabrini fue siempre un pastor vigilante e incansable, capaz de escuchar, leer los signos de los tiempos, discernir y actuar con valentía evangélica; “el bien de las almas por encima de todo”, este es el objetivo de su acción y de su actividad sacerdotal y episcopal. Como el Buen Pastor, sale de la tienda, sale de la sacristía, va en busca de las ovejas dispersas en las llanuras y en los montes, para predicar a todos a Jesucristo, y a este crucificado, dispuesto a dar la vida.

Los rasgos de santidad ya podían verse en el joven obispo de Piacenza: el Padre de los migrantes, el constructor de puentes, testigo de una Iglesia que no teme ir adelante, acercarse y caminar al lado de los hombres y mujeres de su tiempo.

Por eso, en Scalabrini encontramos un estímulo renovado para continuar creciendo en nuestra identidad carismática, la cual define y orienta nuestra respuesta vocacional en la vida cotidiana. Él nos inspira a vivir con el corazón de Dios la realidad de la migración y del refugio, reconociéndola como una oportunidad fecunda de comunión entre diferentes pueblos, culturas y religiones.

Cultivemos la espiritualidad heredada de nuestro Fundador como respuesta a los desafíos del tiempo presente, siempre recreada en los pasos de Jesucristo Peregrino.

Somos enviados a cada mujer y a cada hombre de nuestro tiempo, confiados a nuestro cuidado; por eso asumimos la misión de “mantener viva la profecía”, abrazando con esperanza nuestras vulnerabilidades y convirtiéndonos en generadores de vida, movidos por los llamados emanados del XV Capítulo General, recientemente celebrado, que nos invita a caminar juntos con los migrantes y refugiados.

Suplicamos al Señor que, a ejemplo de San Juan Bautista Scalabrini, nos conceda también a nosotros la gracia de testimoniar la caridad hacia los migrantes y de continuar, con fecundidad apostólica, nuestra misión como peregrinos en camino, cantando las maravillas de Dios, en la alegre esperanza de ser para los hermanos y hermanas en movilidad la irradiación de la ternura, la compasión y el amor de Dios Padre.

*¡San Juan Bautista Scalabrini,
ruega por nosotros y por los migrantes y refugiados!*

Hna. Neusa de Fátima Mariano, mcs
P/ Superiora Provincial, Hna. Alda Mônica Malvessi,
Consejeras Provinciales, Hermanas de la PMMM

² Consagração Episcopal de Scalabrini: 30.01.1876; entrada solene em Piacenza: 13.02.1876

³ *O Santo dos Migrantes* - João Batista Scalabrini, pág. 23

